

Mikel Larreina Profesor de la universidad de Deusto

## “Las inversiones en industrias contaminantes serán penalizadas”

Asegura que el sistema financiero está cambiando y que en el futuro habrá una normativa que favorecerá los ‘bonos verdes’ para un crecimiento más sostenible

DEIA - Una entrevista de A. Diez Mon - Domingo, 3 de Marzo de 2019



Mikel Larreina (Pablo Viñas)

BILBAO- Es el vicedecano de Relaciones Internacionales de la Universidad de Deusto y responsable de un máster en Gestión Empresarial Europea e Internacional. El Grupo Vasco del Club de Roma llama a su puerta para que explique su visión sobre los retos del sector financiero en la nueva economía. En una conferencia celebrada la semana pasada, Mikel Larreina dibuja un futuro más ético desde el punto de vista de las finanzas y asegura que el cambio es imparable.

Usted defiende que se está avanzando hacia un nuevo modelo financiero que apueste por un crecimiento sostenible.

-Desde hace muchos años tenemos una serie de retos para poner en marcha un sistema de crecimiento más sostenible y es necesario el concurso del sistema financiero, porque si no se van a movilizar los recursos necesarios para llevar a cabo esos retos. Es algo que está encima de la mesa desde hace décadas y se está acelerando porque ya no hay tiempo. Cuando sale el primer informe del Club de Roma, en los años setenta, y se advierte que en 2100 esto va a ser infernal, nadie de los que lo lee va a vivir en 2100, pero es que hoy ya hay gente que va a vivir en 2100 y la acción va a tener que ser inmediata porque ya no es que estemos fastidiando a nuestros nietos

¿La banca está en ello?

-Los bancos centrales se están poniendo a ello. Los bancos centrales, con su política monetaria no convencional, compra de bonos, han favorecido a las industrias extractivas y a las industrias más contaminantes. Eso ya no va a ocurrir, viene un cambio de mentalidad. Hay una red de bancos centrales para hacer más *verde* el sistema financiero, se está discutiendo que los bancos que prestan dinero a entidades o industrias contaminantes tengan un mayor coste de capital y les vaya a resultar más caro prestar a una empresa contaminante.

¿Y el mercado?

-Hay inversores que no están viendo la rentabilidad de su cartera, sino los activos físicos y cuál es su nivel de contaminación. Dentro de nada si una compañía tiene una cartera de inversión limpia la vamos a favorecer y vamos a penalizar a la que esté sucia. Fintech está revolucionando el sector. Está también el tema del *Brexit*: el principal centro financiero del mundo y de largo de Europa se ha pegado un tiro en el

pie y eso permite que nuevos actores puedan surgir. Hay un cambio cultural importante y ya no todos comporten eso de que la avaricia es buena. Seguramente, este cambio los están forzando grupos que antes no estaban. Cada vez hay más mujeres en el mundo de las finanzas y los consejos de administración piensan más en el bien común si tienen mujeres que si solo tienen hombres en la toma de decisiones. También están grupos más jóvenes, milenials e incluso generación zeta, que tienen otros tipos de intereses. Toda esa conjunción está haciendo que en muy poco tiempo esté habiendo cambios en el sector financiero. Cambios que son muy necesarios si en algún momento se quiere cumplir, o estar cerca de cumplir, los acuerdos de París. Si el sector financiero no está en esa órbita, el compromiso para un crecimiento más sostenible no se cumplirá.

De puertas afuera no se percibe ese cambio.

-Es que no lo están haciendo todavía, pero se están moviendo. Se avanza hacia el cambio. ¿Cuándo trascenderá? No lo sé. Pero seguramente, cuando ocurra, será un cambio radical. Cuando se apruebe una normativa de bonos *verdes* y *marrones*, se oirá hablar de ella. Igual que nadie había oído hablar de la entidad que cerró el Banco Popular y lo vendió por un euro.

¿Qué papel ha jugado la crisis en ese cambio en el sector bancario?

-La crisis, por un lado, ha puesto en evidencia que la cultura tiene que cambiar, pero lo que ha hecho ha sido retrasar diez años el tomar otro tipo de medidas. Seguramente, lo que estábamos comentando habría ocurrido antes si no hubieran tenido que estar pensando en cómo solucionar la crisis financiera.

¿Es compartida por todos los agentes esa reflexión?

-¿Es compartida? No lo sé, pero lo que sí es evidente es una percepción de que va a haber una rendición de cuentas en algún momento. Cada vez está más cerca esa rendición de cuentas. Por ejemplo, el tema de las cláusulas suelo. Si hay una organización en la que los trabajadores, sistemáticamente, no explican bien una cuestión como esa, el problema es del gerente porque hay una cultura organizativa que lo permite. La tendencia es responsabilizar a los directivos del comportamiento general de la organización.

Hablando de banca no ética, el caso español, las prácticas que quedaron al descubierto con la crisis, son dignas de estudio.

-El caso español no es tan diferente de otros, lo que es diferente es cómo se ha analizado y cómo se ha resuelto. El Banco de España tardó diez años en sacar un informe de lo que había pasado en la crisis. Un informe en el que básicamente la culpa era de cualquiera salvo del Banco de España. Un país como Islandia, de 300.000 habitantes, sacó un informe inmediatamente. Un informe durísimo con el gobierno y el banco central islandeses. Obviamente hubo una culpa regulando y vigilando y con una negligencia absoluta en el enriquecimiento de algunos.

Y dejando margen para prácticas que al final han supuesto el cierre de las entidades.

-En España se hicieron muchas cosas mal pero no en todos los sitios fue igual. En Castilla-La Mancha, su caja de ahorros ya no existe, pero las cajas de ahorros de Euskadi las cosas se hicieron perfectamente con esa dirección política, con esa forma de escoger la dirección, que está tan denostada. Hay bancos y cajas que lo hicieron bien. El resto del sector mal, el regulador fatal, porque permitió que esto ocurriera. Pero también había cierta avaricia de la gente: el sector inmobiliario es muy rentable y nos metemos a comprar una casa y especulamos con la vivienda. Pero esa burbuja inmobiliaria la pagaron los alemanes, bueno prestaron el dinero, y cuando prestas el dinero a alguien para algo, también tienes responsabilidad. Porque los alemanes ya sabían a quién le prestaban el dinero. Si prestas dinero a Caja Castilla-La Mancha para que construya un aeropuerto sin aviones y no te devuelven el dinero, alguna culpa tiene, pero al sector financiero alemán nadie le ha pedido responsabilidades.